

# El canon de Alberto Hidalgo

*Carlos García y May Lorenzo Alcalá*

Hace ochenta años, en 1926, se publicaba en Buenos Aires la antología *Índice de la nueva poesía americana*, con textos iniciales del peruano Alberto Hidalgo, el chileno Vicente Huidobro y el argentino Jorge Luis Borges. Esta obra estaba llamada a constituirse, desde su concepción, en el canon de la poesía de vanguardia de Hispanoamérica, especialmente por la calidad de los prologuistas y por el carácter excepcional de su aparición conjunta. La ausencia de mención expresa del editor ha llevado a inferir que la selección fuera realizada en conjunto por el trío de poetas sudamericanos.

En este ensayo creemos demostrar que esa suposición es errónea, y que la selección fue obra exclusiva de Hidalgo (1897-1967). Confiamos en que el presente trabajo genere un saludable debate sobre el tema, además de rescatar algunos inapreciables documentos desconocidos o ignorados hasta ahora.

## **Hidalgo y Huidobro**

En la Fundación Vicente Huidobro (Santiago de Chile) se conserva la carta con la cual Hidalgo solicitara al chileno un prólogo, en un tono que permite deducir que el trabajo de selección ya estaba hecho por él mismo:

Buenos Aires 11 de enero de 1926

Sr. Vicente Huidobro  
Santiago,

Distinguido compañero:

Una madrugada en Madrid, creo que León Felipe nos presentó. Usted no me recordará. Yo sí lo recuerdo. Si no mediara esta circunstancia, igualmente le escribiría.

Florit<sup>1</sup> le dirá a usted que estoy por publicar una antología de toda la poesía americana de vanguardia. Espero que este libro tendrá una resonancia

<sup>1</sup> Alusión al poeta chileno Juan Florit (1900-1981).

intercontinental. Va a resultar una revelación para Europa. Tenemos poetas de izquierda tan buenos como los mejores de Francia. Deseo que usted escriba un capítulo del prólogo. Por su obra personal primero, por los discípulos que ha hecho y luego por lo que significa dentro de la lírica española como solución de una época literaria: el rubenismo, que usted echó por tierra<sup>2</sup>, por todo eso, quiero que usted escriba unas páginas del prólogo, que así tendría tres capítulos; los otros dos llevarían mi firma y la de Jorge Luis Borges, argentino. Pero hay otra razón también que me mueve a pedirle esto: que Chile es uno de los primeros países que en América van a la cabeza del arte nuevo. Salen de ahí acaso los mejores poetas actuales. Usted debe decir unas palabras en la cabeza del libro. El espacio que quiera *y para decir lo que quiera*. Pero que sea pronto. Mándeme su parte, certificada, a esta dirección: Ventura Bosch 6740. De los poetas más importantes aparecerán 10 composiciones. Me faltan de usted 3 para enterar la cifra. Mándeme *Ecuatorial*, que es de donde quiero tomar unas que ya no me acuerdo de memoria. O cosas inéditas, si le parece mejor. Pero mándeme siempre *Ecuatorial*.

Le renuevo el apretón de manos de aquella noche en Madrid.

*Alberto Hidalgo*

Todo indica que Huidobro no respondió a esta misiva del peruano, lo cual no es sorprendente, ya que tenía otras preocupaciones: desde meses atrás, venía desarrollando en Chile una campaña política, que conllevó toda una serie de situaciones espectaculares, registrada por la prensa local: candidatura a la presidencia del país, clausura de su periódico –fundación de uno nuevo–, hasta hubo un atentado contra su vida... Por otra parte, si Huidobro tenía alguna noticia literaria del peruano, ella habría procedido de *España no existe* (1921, pp. 99 y 100) o de algún otro de los libros en que Hidalgo lo silenciara o bien lo maltratará.

De hecho, no hay constancia alguna en los archivos póstumos de Huidobro de que mantuviera contactos posteriores con Hidalgo. Los dos únicos libros de éste que figuran en la biblioteca del chileno tienen dedicatorias de 1926<sup>3</sup>, por lo que puede suponerse que fueron adjuntados a la carta antes reproducida, a modo de presentación. Llamativamente, ella tampoco contiene ningún ejemplar del *Índice* (también hemos cotejado sin éxito el archivo suyo conservado en el Getty Research Center, USA).

Por su parte, *Índice* no contiene nada de *Ecuatorial*, sobre el que

<sup>2</sup> Algo similar dirá Hidalgo en su prólogo al *Índice*.

<sup>3</sup> En la *Fundación Vicente Huidobro* se conservan sendos ejemplares dedicados de *Química del espíritu* (1923) y de *Simplismo* (1925).

Hidalgo había insistido. Tampoco fueron finalmente diez los poemas de Huidobro recogidos en el libro. Los poemas suyos en el *Índice* proceden, con una sola excepción, de *Tour Eiffel*, *Horizon carré*, *Automne régulier*, *Poemas árticos* y *Tout à coup*. La excepción es la prosa poética titulada *Poema*, que había aparecido en la prensa de Santiago de Chile el 25 de agosto de 1925. La de *Índice* es la única publicación de este texto en libro. Huidobro no lo reeditó, pero sí dio a la imprenta una variante de ese texto en 1941, en su libro *Ver y palpar (1923-1933)*. Lo novedoso del poema sugiere que Hidalgo seguía de cerca los pasos de Huidobro, y quizás la producción chilena en general. De hecho, los poetas chilenos que adopta son realmente de los mejores de la época.

Ello no sorprende, dada la fluidez de los contactos literarios entre Argentina y Chile. Varios chilenos incluidos en el *Índice* publicaban en órganos de la vanguardia rioplatense, donde Hidalgo bien puede haber reparado en ellos: Pablo Neruda, Juan Marín, Cruchaga Santa María, Jacobo Nazaré, Salvador Reyes y Rojas Giménez habían visto sus poemas en revistas de Buenos Aires. En la primera *Proa*, por ejemplo, publicaron Reyes y Rojas Giménez, y Roberto A. Ortelli reseñó el libro de Reyes en 1923, el mismo año en que éste, a su vez, reseñará *Fervor de Buenos Aires*, de Borges. Reyes, Marín, Neruda y Rojas Giménez habían publicado también en *Martín Fierro*.

Borges, por su parte, mantuvo contacto epistolar con S. Reyes, Jacobo Nazaré y seguramente con otros poetas jóvenes de Chile o radicados allí, como R. Yépez Alvear. Su hermana Norah Borges ilustró, contemporáneamente a *Índice*, un libro de Humberto Díaz Casanueva (*El aventurero de Saba*) y otro de Luis Alberto Délano y Alejandro Gutiérrez (*El pescador de estrellas*), autores todos incluidos en la antología<sup>4</sup>.

Sabemos, además, que Borges conocía la obra del chileno Gerardo Seguel, integrante del *Índice*, ya que a fines de 1924 remitió a Rafael Cansinos Asséns un ejemplar de su *Hombre de otoño*. Y, como hemos visto, Hidalgo había conocido a Juan Florit en Madrid, a principios de la década. Todo ello apunta a que la selección fue suya, basada en su directo y profundo conocimiento de la literatura contemporánea. Tampoco considerado desde este ángulo es, pues, necesario postular la participación de Huidobro en la recopilación del *Índice*.

<sup>4</sup> Ver May Lorenzo Alcalá: Norah Borges, la vanguardia enmascarada (*en prensa*).

El texto de Huidobro que figura en *Índice* en calidad de prólogo no era, por lo demás, inédito sino que había aparecido en francés, primero bajo el título «Manifeste peut-être» —en el tercer número de su revista *Création* (París, febrero de 1924)— y luego, ligeramente corregido —en su libro *Manifestes* (París, 1925). La versión de *Índice* es la primera en castellano. Es probable que ésta hubiese sido hecha por Elvira Martínez, la primera mujer de Hidalgo, también traductora de poetas cubistas franceses de la época— como Pierre Reverdy, amigo primero, y luego rival de Huidobro.

### Hidalgo y Borges

No se conocen documentos equivalentes a la carta de Hidalgo a Huidobro respecto de la participación de Borges en *Índice*. Pero, al margen de que aquélla menciona expresamente que Borges sólo contribuirá con un prólogo, otras razones hablan en contra de que el argentino promoviera la adopción de los poemas suyos que figuran en el libro.

Uno de los argumentos más fuertes que avalan la tesis de que Borges no participó en la selección, es la inclusión en *Índice* de poemas de su autoría que pertenecían a una etapa superada de su producción, que él había desechado años antes y que excluiría de sus libros, como *Rusia*, o que había corregido en el intervalo, como *Atardecer*, integrado en *Fervor de Buenos Aires* en un poema más largo, titulado *Atardeceres*.

Borges no hará en su obra ni en sus correspondencias llegadas a nuestro conocimiento, referencia alguna al *Índice*. En ese silencio, asociable a la actitud que adoptara respecto de algunos de sus libros juveniles (excluidos de sus *Obras Completas* y hasta negados en público) debe leerse el deseo de pasar al olvido la experiencia de *Índice*.

Por su parte, las desavenencias entre Borges e Hidalgo parecen haber comenzado, no casualmente, en 1926. A este respecto es muy significativa la carta que Borges remite a Macedonio Fernández, en julio de ese año (Carlos García: *Correspondencia Macedonio-Borges, 1922-1939*. Buenos Aires, 2000, p. 10):

De Hidalgo sé que su *Antología* está en ciernes, muy en ciernes, y que la *Revista Oral* funcionará los jueves a la tarde en lo de Witcomb. Marechal, Bernárdez y yo nos hemos descartado. Yo ando un poquito en punta con Hidalgo; después te explicaré la cosa.

En primer lugar, la referencia a *su Antología*, refuta definitivamente la posibilidad de que Borges haya participado en la selección del material de *Índice*. Después se abre el campo de la especulación sobre las razones de que Borges anduviera *un poco en punta* con Hidalgo. Consideramos que el enojo está relacionado con la antología, sobre la que se abren dos posibilidades: los poemas ya mencionados y la participación de Huidobro. Como ellas no son excluyentes, podemos considerar al desarrollo de *Índice* como una causa probable del distanciamiento de Borges respecto de Hidalgo, que se manifiesta en su decisión de no participar de la siguiente fase de la *Revista Oral*, que, por lo demás, fenecería en el segundo semestre de 1926.

Dos de las presencias argentinas en *Índice* podrían deberse, en principio, a sugerencias de Borges: la de Macedonio Fernández y la de Francisco («Pancho») M. Piñero (a quien a menudo se confunde con Sergio Piñero hijo, el colaborador de *Martín Fierro*).

Borges había previsto tempranamente la inclusión del segundo, precisamente de su poema *Apasionata*, en una antología lírica internacional que comenzara a compilar a fines de 1923, a iniciativa de y en conjunto con Guillermo de Torre, y que finalmente no vio la luz. Sin embargo, Borges apenas mencionará a Piñero en trabajos posteriores a 1926. En su *Autobiografía* (1970), al evocar los tiempos heroicos, sólo lo menciona dos veces al pasar y, cuando tuvo la oportunidad de recoger parte de la obra de Piñero, en la *Antología de la Poesía Argentina* que recopiló en 1941 con Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, lo omitió.

Hidalgo bien podría haber llegado por cuenta propia a valorar los textos de Piñero. Dos de ellos (*Apasionata* y *Tormenta*) habían aparecido en revistas que estaban a su alcance (*Proa* y *Prisma*, respectivamente).

El otro autor que podría haber sido favorecido por Borges es Macedonio Fernández. El *Índice* trae tres textos suyos, entre ellos una versión reducida del poema *Elena Bellamuerte*. Macedonio escribió la primera versión de este poema en 1920, cuando falleció su esposa, Elena de Obieta. El manuscrito estuvo perdido por años; reaparecería decenios más tarde y sería publicado en 1941, en *Sur*. El texto de 1926 habría sido, según quiere la leyenda, un intento de reconstruir de memoria el poema perdido. Hacia mayo de 1926, Macedonio remitió al peruano una carta en la que dice (*Obras Completas*, II, 82):

El Sábado visitaré su tertulia; espero que antes me cite usted por teléfono o me visite. Desearía aprovechar algo nuevo mío para aprovechar su amable invitación. Es un poema *grave*. [...] El poema sería de tres cuartillas a lo sumo.

Creemos que ese giro alude al poema que Hidalgo publica en *Índice*. A nuestro entender, pues, ni siquiera este texto de su mentor y amigo Macedonio llega al libro por intermedio de Borges, sino directamente de manos de su autor.

### **Hidalgo, Borges y Huidobro**

Es muy arriesgado aventurar lo que Hidalgo pensaba realmente de Huidobro y Borges, ya que después de haber manifestado, en *España no existe* (1921) un burlón desdén por el ultraísmo y por Huidobro, al que llama «un poeta de América, aunque no de los mejores» y a quien acusa de haber pasado a España porque en París había copiado la estética de Reverdy, los invita a participar como prologuistas de su proyecto de antología. Es verdad que entre la publicación de *España no existe* y el *Índice* han pasado cinco años pero, o bien Hidalgo no desdénaba tanto a Huidobro y al ultraísmo en 1921, o no los respetaba demasiado en 1926. O ambas cosas.

A partir de 1926, Hidalgo no perderá ocasión de denostar y difamar públicamente a Borges, como lo hará repetidamente desde las páginas de la revista ultracatólica *Crisol* y en el libro *Diario de mi sentimiento* (1937). Cuando lo menciona, no habla de su obra; le reconoce genio, pero afirma por ejemplo que la gente lo admira porque sabe alemán (él mismo se regodeará, en el citado *Diario*, en relatar cuán fácil aprendió alemán durante una travesía en barco a Europa); lo acusa de plagiarlo por la similitud, en un título, *Ubicación de Almafuerte* con el de su poema *Ubicación de Lenin* y, en la una carta abierta, lo describe como un patético mendicante.

El tono cambiará sólo en la década del 40, cuando Hidalgo, en sus artículos para el diario *El Mundo* y quizás con intención de integrarse definitivamente en el friso de literatos locales, utilizará un lenguaje conciliador al referirse a los autores establecidos con quienes se había querellado en la década del veinte (Borges, Girondo, etc.)<sup>5</sup>.

Si hacia 1926 Hidalgo consideró a Borges y Huidobro sus pares, tal vez los únicos a su altura para compartir el tribunal que sacralizara el canon poético americano, en 1937 parece tener la certeza de que

<sup>5</sup> Cf. Carlos García: «Alberto Hidalgo y El Mundo (1945-1948)», en Álvaro Sarco, ed.: Genio y figura de Alberto Hidalgo. Lima: Talleres tipográficos, 2005.

ambos son los candidatos con mejores *chances* para desplazarlo del puesto del «más puro poeta que ha dado nuestra raza», que él mismo iba a adjudicarse al año siguiente<sup>6</sup>, por lo que intentará descalificarlos.

Más allá de cualquier encono personal contra Hidalgo, Borges mantuvo siempre respecto de él la misma actitud intelectual: antes de la aparición del *Índice*, el argentino había comentado *Simplismo*, en el número 15 de *Proa* segunda época (1926); en 1928 comentará *Descripción del cielo* en *Síntesis* número 13 (1928), y *Actitud de los años* en *Selección* número 1 (1933). En general, no oculta su desdén por algunas preferencias de Hidalgo, pero lo pondera como poeta: «deploro esa incongruente reclame» —se refiere a un largo prólogo explicativo— «porque los poemas son eficaces», dice sobre el último libro.

## Borges y Huidobro

Borges puede haberse sentido molesto por la inclusión de Huidobro en el proyecto que, al parecer, tuvo lugar después de que él e Hidalgo se pusieran de acuerdo. Hasta donde alcanzamos a ver, entre 1920 y 1943 Borges sólo se regodea en criticar a Huidobro. Citamos sólo algunos ejemplos:

En carta del 1 de noviembre de 1920 a Maurice Abramowicz, Borges atacará la poética de Huidobro (*Cartas del fervor*, 1999, pp. 122-123). El 25 de julio de 1922 escribirá a Jacobo Sureda (*Cartas del fervor*, 1999, p. 224):

En *Ultra* he sabido que me publicaron un artículo mío contra Huidobro, mas no he recibido aún el número<sup>7</sup>.

Hacia mediados de agosto de 1923, Borges escribe en carta inédita a Guillermo de Torre sobre Huidobro:

Una alusión en tu carta no hace sino confirmar un juicio que me afirmó una vez el pobre [Francisco] Piñero: esto es, el total estancamiento lírico de [Pedro] Garfias y los suyos. ¡Es desolador el caso de Garfias! Cinco años de ejercicio lírico y un resultado de seis o siete metáforas, sempiternamente las mismas y además derivadas de Huidobro.

<sup>6</sup> En el *Prólogo de Muertos de Dimensión del Hombre*. Buenos Aires: Colombo, 1938.

<sup>7</sup> No hay en *Ultra* ningún texto de Borges sobre Huidobro; el que Borges remitió a Ultra debe considerarse perdido.

Aún en 1943 Borges se referirá despectivamente a Huidobro: al reseñar *An Anthology of Contemporary Latin American Poetry*, de Dudley Fitts (*Borges en Sur, 1931-1980*. Buenos Aires, 1999, p. 263), lo incluirá entre quienes practican «el *bric-à-brac* desinteresado»...

## La primera recepción

Desde nuestra perceptiva temporal puede, además, aducirse ninguna publicación contemporánea afirmó expresamente que los tres prologuistas hubieran hecho la selección del material. Por el contrario, todas coinciden en afirmar que la compilación fue obra de Hidalgo y, casi todas, en criticarla severamente.

La reseña del anónimo comentarista en el puneño *Boletín. Editorial Titikaka* (Alejandro Peralta) comienza con estas frases, cuya original grafía respetamos:

Es labor que hidalgo acometió i que ha salido en gran parte admirable

El mordaz comentario de Emilio Suárez Calimano (en *Nosotros*, Buenos Aires, de marzo de 1927), que critica los tres prólogos, se ocupa también de Hidalgo:

Exclusivista y unilateral como Ivan Goll, Alberto Hidalgo ha lapidado cinco o seis poetas de verdad, incluidos en su antología [...]

En otra reseña, aparecida sin firma (*Inicial* 11, febrero de 1927), se critica igualmente la selección, y se identifica expresamente al «culpable»:

Alberto Hidalgo ha compilado, para la Sociedad de Publicaciones *El Inca*, el *Índice de la nueva poesía americana*, que apareció recientemente y del cual adelantamos una breve selección en el número anterior de *Inicial*<sup>8</sup>. Casi trescientas páginas contiene este volumen y en las sesenta y tantas firmas que junta no hemos hallado, en verdad, un índice de la nueva poesía americana.

Ciertamente, el volumen ha sido realizado con un criterio fanático. Alberto Hidalgo es, literariamente, un escritor extremista. Y este volumen parece una justificación de su obra. Se ha tomado de cada autor lo más arbitrario de su obra, lo más impersonal e irrepresentativo.

<sup>8</sup> Hidalgo compiló el libro por encargo de la editorial, que pertenecía al mismo grupo que editaba la revista *Inicial*. Sobre otros planes editoriales entre Hidalgo y el mismo grupo, cf. Carlos García: «Hidalgo y Roberto A. Ortelli: amistad y negocios», en Álvaro Sarco, ed.: *Genio y figura...*, op. cit.



Guillermo de Torre, a su vez, comentará así el libro (*Revista de Occidente* XV.44, Madrid, febrero de 1927, p. 269-273): «he aquí una [antología] continental recopilada por Alberto Hidalgo [...] parcial y limitada [...]» (269) Torre echa de menos Bolivia, Paraguay y, a excepción de Nicaragua, «toda la América central y las Antillas» (273). Anota, además (271):

Pero en este conjunto se percibe una exclusión a todas luces injusta e imperdonable, ya que si no encontramos poemas originales del poeta exceptuado, tropezamos con otros que delatan su huella: me refiero a la ausencia de Oliverio Girondo, figura de toda primacía en la transmutación de valores poéticos que viene operándose estos últimos años en la Argentina.

Como previendo ese reproche, levantado por varios comentaristas, Hidalgo había explicado en su prólogo al *Índice* por qué dejaba fuera a algunas personas:

Algunos desocupados están ahora practicando el espor de copiar a Gómez de la Serna, al cual lo usan disfrazado en una solución de Paul Morand más unas gotas de pornografía. No incluyo muestras de tales engendros para no dar al plagio carta de ciudadanía artística.

La alusión a Oliverio Girondo es clara. Por si el párrafo no bastara, Hidalgo retoma el asunto en el último cuento de su libro *Los sapos y otras personas* (1927), titulado *El plagiario*, del cual se desprende que el agredido es Girondo<sup>9</sup>. Extraña esta aversión de 1926, ya que hasta mediados de 1925, cuando menos, Hidalgo mantuvo amistad con Girondo. Desconocemos los motivos de esa ruptura, pero es posible que fuera una secuela de la que hubo a fines de 1925 entre Hidalgo y Evar Méndez, a raíz de la fundación de la *Revista Oral*, que originalmente había sido ideada por Hidalgo y Méndez en 1925, pero fue llevada a cabo por Hidalgo a partir de comienzos del año siguiente.

Más allá del carácter caprichoso y arbitrario de Hidalgo, su *Índice* es bastante equilibrado y sólo podría reprochársele alguna omisión, como la del Brasil, posiblemente por desconocimiento del idioma, y de algunos países del Caribe, así como lo pretensioso del título, que debería haber sido *de la ...Poesía Hispanoamericana*, puesto que no considera las literaturas americanas en lengua inglesa

<sup>9</sup> Al respecto, cf. Carlos García: «Notas acerca de El Plagiario», en Alberto Hidalgo: Cuentos. Edición de Álvaro Sarco y Juan Cuenca. Lima: Talleres Tipográficos, 2005, pp. 118-124.

y francesa. Su antología es hoy una suerte de incunable de la vanguardia latinoamericana. Aclarar la responsabilidad exclusiva de Hidalgo como compilador del *Índice*, además de hacerle justicia, coadyuvará en la tarea crítica de revalorización del conjunto de su obra.



Dipticos mexicanos  
Malecón (Puerto Vallarta), San Sebastián del Oeste